



Consejo de Seguridad

**Distr.
GENERAL**

**S/15993
20 septiembre 1983**

ORIGINAL: ESPAÑOL

**CARTA DE FECHA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRÉSIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Con instrucciones de mi Cancillería, tengo el honor de remitir a Vuestra Excelencia las declaraciones del Señor Lic. Fernando Volio Jiménez, Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, con motivo de la intervención del Representante Permanente de Nicaragua en el Consejo de Seguridad.

Solicito respetuosamente a Vuestra Excelencia que tenga a bien hacer circular la presente nota y el mensaje adjunto como documento del Consejo de Seguridad.

**(Firmado) Fernando ZUMRADO
Embajador
Representante Permanente**

Anexo

Declaraciones del Sr. Lic. Fernando Volio Jiménez,
Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica

El Gobierno de Nicaragua, desde el asiento que ocupa en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 13 de septiembre aseguró en ese foro que el 9 del mismo mes se realizaron actividades contrarrevolucionarias originadas, según Nicaragua, en el territorio de Costa Rica.

Para manifestar lo anterior, el Gobierno de Nicaragua se basó en dos supuestas incursiones en el territorio nicaraguense, realizadas, según Nicaragua, por aviones "procedentes del espacio aéreo de Costa Rica", con el propósito de realizar maniobras de apoyo a los ataques de los contrarrevolucionarios y con la intención de atacar una unidad militar de Nicaragua. El representante de Nicaragua en el Consejo de Seguridad aseguró que las incursiones se habían realizado por cuatro aeronaves, a distintas horas de dicho día, y que ellas regresaron a "su lugar de origen".

En su intervención ante el Consejo de Seguridad, Nicaragua manifestó que las citadas actividades - supuestamente originadas en territorio costarricense, según la versión nicaraguense -, "no cuentan con la aprobación del Gobierno costarricense". Para ser consecuente con este reconocimiento, que lo es de una verdad incuestionable, Nicaragua no debió hacer las manifestaciones que hizo en el Consejo de Seguridad, que pusieron en entredicho, injusta e infundadamente, el buen nombre de Costa Rica. Es evidente, por tanto, que Nicaragua realizó en el Consejo de Seguridad, y fuera de él, una maniobra para desacreditar de nuevo a Costa Rica, porque lo que en realidad se propuso fue dar la impresión de que el Gobierno costarricense no tiene control de lo que ocurre en el país, y, en cambio, reina la anarquía, lo que, por supuesto, es completamente falso.

Si de veras Nicaragua quiere hacer uso frecuente del diálogo y tener una relación con Costa Rica constructiva y madura, como lo manifestó en el Consejo de Seguridad, ¿por qué, entonces, deliberadamente dejó de utilizar el canal diplomático usual y de rigor para plantear sus quejas? ¿Por qué, entonces, escogió el Consejo de Seguridad para darle resonancia a una denuncia sin fundamento, y sembrar a propósito una duda sobre la neutralidad costarricense y empañar, de paso, la imagen internacional de Costa Rica?

El Gobierno de Nicaragua sabía muy bien que la utilización de su asiento en el Consejo de Seguridad tendría amplias repercusiones noticiosas y que para Costa Rica, causado ya el daño, sería difícil divulgar en igual forma su propia verdad. Es por eso que el Gobierno de Costa Rica repudia y denuncia la actitud del Gobierno de Nicaragua en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que no sólo atenta contra la verdad, sino también contra las relaciones decorosas que Costa Rica mantiene con el Gobierno de Nicaragua y contra el clima de distensión que Costa Rica promueve, con gran interés y aportes constructivos, en el Foro del Grupo llamado "de Contadora".

Costa Rica no permitirá pasivamente que el conflicto interno de Nicaragua se use de pretexto por el Gobierno de Nicaragua en el plano internacional para fomentar y participar en la campaña de desprestigio que contra Costa Rica orquestan, ruidosa e irresponsablemente, fuerzas internacionales totalitarias. Costa Rica está empeñada en demostrar la falsedad de esa campaña y es sintomático que en forma sistemática el Gobierno de Nicaragua se ocupe de tratar de desprestigiar a nuestro país, en momentos como ahora en que precisamente el tema de la neutralidad de Costa Rica en conflictos militares, lo mismo que la innegable realidad de su auténtica vida democrática y pacifista, logran proyectar su verdadera imagen a pesar de aquella infame campaña, cuyo propósito sin duda es el descrédito de un país que, contra toda adversidad, ha probado que la democracia representativa moderna funciona en favor de la dignidad humana.
